

go; los viñedos producen excelentes vinos generosos, que se prefieren aun á los de Parras en la Nueva Vizcaya; las huertas abundan de todos los árboles frutales de Europa, como higueras, albérchigos, manzanos y perales. Como el terreno es muy seco, una acequia de riego conduce al Paso las aguas del rio del Norte. Los habitantes del presidio tienen mucho trabajo en conservar la presa que conduce á la acequia las aguas de los rios, cuando estan muy bajas. Durante las grandes crecidas del rio del Norte en los meses de mayo y junio, la fuerza de la corriente destruye casi todos los años esta presa, y es muy ingenioso el modo de restablecerla y reforzarla: los habitantes forman unos cestones con estacas reunidas con ramas de árboles, los llenan de tierra y piedras, y los abandonan en medio de la corriente que en su remolino los deja en el sitio en donde la acequia se separa del rio.

XIV. PROVINCIA DE LA VIEJA CALIFORNIA.

POBLACION EN 1803 : 9000.

EXTENSION DE LA SUPERFICIE , 7295 LEGUAS CUADRADAS.

HABITANTES POR LEGUA CUADRADA : 1.

La historia de la geografía presenta varios ejemplos de paises cuya posicion ha sido conocida de los primeros navegantes, y que por mucho tiempo

se han considerado despues como descubiertos recientemente. Tales son las islas de Sandwich, la costa occidental de la Nueva Holanda, las grandes Cycladas, que en otro tiempo llamó Quirós el archipiélago *del Espíritu Santo*; la tierra de los Arsácides, que vió Mendaña, y sobre todo las costas de la California. Antes del año de 1541 este pais se reconoció como una península, y sin embargo 160 años despues, atribuyeron al padre *Kühn* (Kino) el mérito de haber probado el primero, que la California no era una isla, sino que estaba unida al continente de Méjico.

Cortés, despues de haber asombrado el mundo con sus hazañas en la tierra firme, desplegó una energía de carácter no menos admirable en sus empresas marítimas. Inquieto, ambicioso, atormentado por la idea de ver el pais, que su valor habia conquistado, administrado ya por un corregidor de Toledo, ya por un regente de la audiencia, ó por un obispo de Santo Domingo *, se entregó enteramente á las expediciones de descubiertas en el mar del Sur. Parecia olvidarse de que lo grande y rápido de sus victorias le habian suscitado los poderosos enemigos que en la corte tenia, y se lisongeaba que los reduciria al silencio con el lustre de la nueva carrera que se abria á su actividad. De otra parte, el gobierno que desconfiaba de un hombre tan extraordinario, lo alentaba en su propósito de recorrer el Océano.

* El corregidor Luis Ponce de Leon, el regente Nuño de Guzman, y el obispo Sebastian Ramirez de Fuenleal.

Creyendo el emperador, desde la toma de Méjico, no necesitar mas del talento militar de Cortés, se complacia en verle lanzado en empresas peligrosas; y sobre todo deseaba alejar al héroe del teatro en donde habia desplegado con tanto lustre su denuedo y audacia.

Ya, en 1523, Carlos Quinto, en una carta fecha en Valladolid, habia encomendado á Cortés que buscarse en las costas orientales y occidentales de la Nueva-España *el secreto de un estrecho*, que abreviase de dos tercios la navegacion desde Cadiz á las Indias orientales, llamadas entonces *el pais de las especias*. Cortés, en su respuesta al emperador habla con el mayor entusiasmo de la probabilidad de este descubrimiento, « que (añade) debe hacer á V. M. dueño « de tantos reinos, que podrá considerarse como el « monarca de todo el mundo * . » En el curso de estas navegaciones, que Cortés emprendió á sus expensas, Hernando de Grijalva descubrió las costas de la California, en el mes de febrero de 1534 **. Los californios

* Cartas de Cortés, p. 374, 382, 385.

** En un manuscrito que se conserva en los archivos del vireinato de Méjico, he hallado que la California se descubrió en 1526; ignoro en que se funda este aserto. Cortés en sus cartas escritas al emperador hasta 1524, habla á menudo de las perlas que se encuentran cerca de las islas del mar del Sur; sin embargo los extractos que ha hecho el autor de la *Relacion del viage al estrecho de Fuca* (p. 7-22) de los manuscritos preciosos que se conservan en la academia de la historia de Madrid, parece prueban que la California ni aun siquiera fue vista en la expedicion de Diego Hurtado de Mendoza en 1532

mataron á su piloto Fortun Ximenez, en la bahía de Santa Cruz, llamada posteriormente el puerto de la Paz, ó del marques del Valle. Descontento Cortés de la lentitud y poco resultado de los descubrimientos en el mar del Sur, en 1535 se embarcó él mismo en el puerto de Chametla con 400 españoles y 300 *negros esclavos*. Anduvo las dos costas del golfo que se llamó entonces *mar de Cortés*, y que en 1557 el historiador Gomara comparó muy juiciosamente al mar Adriático. Durante su mansion en la bahía de Santa Cruz, recibió Cortés la desagradable noticia de la llegada á Nueva-España del primer virey. Este gran conquistador seguia constantemente sus descubrimientos en la California, cuando se esparció en Méjico la falsa noticia de su fallecimiento. Su muger Juana de Zúñiga, equipó dos navíos y una caravela para averiguar la verdad de esta triste noticia. Despues de haber corrido mil peligros Cortés, fondeó con felicidad en el puerto de Acapulco. Hizo proseguir (siempre á sus expensas) por Francisco de Ulloa la carrera, que tan gloriosamente acababa de abrir. Ulloa en el curso de una navegacion de dos años, reconoció las costas del golfo de California hasta cerca del embocadero del rio Colorado.

El mapa que el piloto Castillo levantó en Méjico el año de 1541, que hemos citado varias veces, representa la direccion de las costas de la península de California, tal con poca diferencia cual hoy la conocemos. A pesar de estos progresos de la geografia de-

bidos al ingenio y actividad de Cortés, varios escritores, bajo el débil reinado de Carlos II, empezaron á considerar la California como un archipiélago de grandes islas, llamadas *Carolinas*. Solo de cuando en cuando la pesca de las perlas atraía algunos buques que salían de los puertos de Jalisco, Acapulco, ó Chacala; y cuando los tres jesuitas, los PP. Künh, Salvatierra y Ugarte, desde 1701 hasta 1721, visitaron detenidamente las costas vecinas del mar de Cortés (mar Rojo ó Vermejo), se creyó en Europa adquirir la primera noticia de que la California es una península.

Cuanto mas imperfectamente se conoce un pais, y mas distante se halla de las colonias europeas mas bien pobladas, tanto mas fácilmente adquiere la reputacion de grandes riquezas metálicas. La imaginacion humana se deleita con los cuentos maravillosos, que la credulidad ó á veces el ardid de los primeros viajeros sabe divulgar con un tono misterioso. En las costas de Caracas, se enagenan, hablando de las riquezas de los paises situados entre el Orenoco y el rio Negro. En Santa Fe se oye de continuo ponderar las misiones de los Ándaquies, en Quito, las provincias de Macas y de Maynas. La península de la California, durante mucho tiempo, ha sido el *Dorado* de la Nueva-España. Segun la lógica del pueblo, un pais rico en perlas debe producir con abundancia el oro, los diamantes y otras piedras preciosas. Un fraile viagero, Fray Marcos de Nizza, exaltó la cabeza de los mejicanos con las noticias fabulosas que les dió de la belleza del pais situado al norte

del golfo de California, de la magnificencia de la ciudad de Cibola*, de su inmensa poblacion, de su policia y de la cultura de sus habitantes. Cortés y el virey Mendoza se disputaron de antemano la conquista de aquel *tombuctu* mejicano. Los establecimientos que hicieron los jesuitas en la vieja California desde el año 1683, dieron ocasion para reconocer la grande aridez de aquel pais, y la dificultad extrema de cultivarlo. El poco efecto que tuvieron las minas que se beneficiaron en Santa Ana, al norte del cabo Pulmo, disminuyeron el entusiasmo con que se habian preconizado las riquezas metálicas de la península. Pero la malevolencia y odio con que se miraba á los jesuitas, hicieron sospechar que aquellos regulares ocul-

* El antiguo mapa manuscrito de Castillo, situa la villa fabulosa de Cibola ó Cibora, bajo los 37° de latitud. Pero si reducimos su posicion á la del embocadero del rio Colorado, se podria creer que las ruinas de las *Casas grandes* del Gila, de que hemos hablado en la descripcion de la intendencia de la Sonora, podrian haber dado lugar á los cuentos del buen padre Marcos de Nizza: sin embargo la gran civilizacion que este fraile asegura haber hallado entre los habitantes de aquellas comarcas setentrionales, me parece un hecho bastante importante, y que tiene conexion con lo que hemos expuesto hablando de los indios del rio Gila y del Moqui. Los autores del siglo XVI, sitúan un segundo *Dorado* al norte de Cibora, á los 41° de latitud. Segun ellos, allí se encontraba el reino de Tatarax, y una inmensa ciudad llamada *Quivira*, en las márgenes de la lengua de Teguayo, bastante cerca del rio del Aguilar. Esta tradicion es bastante notable, si se funda en el aserto de los indios de Anahuac; pues las orillas de la lengua de Teguayo, que acaso es la misma que la de Timpanogos, estan indicadas por los historiadores aztecas, como la patria de los mejicanos.

taban al gobierno los tesoros que había en una tierra tan de antiguo ponderada. Estas mismas consideraciones movieron al visitador don José de Galvez, que su espíritu caballeresco había empeñado en una expedición contra los indios de la Sonora, á pasar á la California. Se encontró con montañas peladas, sin tierra vegetal ni agua: las higueras de Indias, las sensitivas nacian en las grietas de los peñascos: nada anunciaba el oro y la plata que se acusaba á los jesuitas haber sacado de las entrañas de la tierra: pero en todas partes se encontraron vestigios de su actividad, de su industria y del zelo laudable con que habían trabajado para cultivar un pais desierto y árido. En el curso de esta expedición de California, acompañó al visitador Galvez un sugeto tan notable por su talento, como por las grandes vicisitudes que ha experimentado en su fortuna: el caballero Azanza desempeñó el cargo de secretario del señor Galvez. Manifestó sin rebozo lo que las operaciones del pequeño ejército probaban aun mejor que los médicos de Pitic; no titubeó en asegurar que al visitador se le había trastornado el juicio. El señor Azanza estuvo preso y encerrado por espacio de cinco meses en una cárcel del pueblo de Tepozotlan, en donde, treinta años despues, hizo su entrada solemne como virey de Nueva España.

La península de California, que sobre una extensión de terreno igual á la de Inglaterra, no tiene la poblacion de las pequeñas ciudades de Ipswick ó de Deptford, está situada bajo el mismo paralelo que

Bengala y las islas Canarias. El cielo es allí constantemente sereno, de un azul subido y sin nubes; y si estas se asoman momentáneamente al ponerse el sol, es resplandeciendo con los mas bellos matices de violado, púrpura y verde. Cuantos han vivido en California (que he visto muchos en Nueva-España), todos han conservado la memoria de la extraordinaria belleza de este fenómeno que se debe atribuir á un estado particular del vapor vesicular, y á la pureza del aire en aquellos climas. Un astrónomo no puede hallar una morada mas deliciosa que la de Cumaná, Coro, la Panpatar en isla de la Margarita, y las costas de la California. Pero por desgracia, en aquella península el cielo es mas bello que la tierra, el suelo es árido, y cubierto de polvo como en el litoral de la Provenza; la vejetacion es tan miserable como la lluvia escasa.

El centro de la península está cortado por una cordillera de montañas: el cerro de la Giganta, que es la mas alta, tiene de 1400 á 1500 metros de elevacion y parece de origen volcánico. Esta Cordillera está poblada de unos animales que por su estructura y costumbres se asemejan al *mouflon* (*ovis ammon*) de la Cerdeña, y que el padre Consag ha descrito imperfectamente. Los Españoles los llaman *carneros cimarrones*; saltan con la cabeza inclinada como el revezo ó cabron montes que se cria en los Alpes, y sus cuernos estan encorvados sobre sí en espiral. Segun las observaciones del señor Constanzo*, este animal difiere

* Diario de un viage á la antigua California y al puerto de San

esencialmente de las cabras salvages, que son de un blanco ceniciento, de una estatura mucho mayor, y peculiares de la Nueva California, sobre todo en la sierra de Santa Lucía, cerca de Monterey. Por lo cual estas cabras que acaso pertenecen al género de los antilopos ó gazelas, se designan en el país con el nombre de *Berrendos*: tienen los cuernos encorvados hácia atrás como las gamuzas.

Al pie de las montañas de la California no hay mas que arenales ó una capa pedregosa, en la cual se crian cactus cilíndricos (*órganos del tunal*) á extraordinarias alturas. Hay pocos manantiales, y por una gran fatalidad, se advierte que en donde la roca está cubierta de tierra vegetal, no hay una gota de agua; y en donde brotan las fuentes, se ve la roca enteramente pelada. Pero dondequiera que se reúnen ambas circunstancias de tierra vegetal y agua, el suelo es feracísimo. En aquellos pocos parages tan favorecidos por la naturaleza fundaron sus primeras misiones los jesuitas. Vegetan con lozanía en aquellos terrenos el maiz, jatrofa y la dioscorea; las vides dan excelentes uvas, y el vino se asemeja mucho al de Canarias: por punto general, lo árido del suelo, y la falta de agua y de tierra

Diego, escrito en 1769 (*manuscrito*). Este papel interesante ya se habia impreso en Méjico, cuando se confiscaron todos los ejemplares de órden del ministro. Es de desear para los progresos de la zoología, que se consiga pronto el conocer, por el esmero de los viajeros, los verdaderos caracteres específicos que distinguen los *carneros cimarrones* de la antigua California de los *Berrendos* de Monterey.

vegetal que se observa en lo interior de California la Vieja, nunca podrá mantener una poblacion crecida, ni tampoco la parte mas setentrional de la Sonora, que con corta diferencia viene á ser igualmente seca y arenosa.

Lo que mas ha excitado á los navegantes á visitar la costa de aquel desierto de la California, ha sido la pesca de las perlas que abundan señaladamente en la parte meridional de la Península; y desde que cesó cerca de la isla de la Margarita frente á la costa de Araya, los golfos de Panamá y de California son los únicos de las posesiones españolas que surten de perlas al comercio de Europa. Las de California tienen una agua muy hermosa, son grandes, aunque la mayor parte de figura irregular y poco agradable á la vista. La concha que produce las perlas, se encuentra principalmente en la bahía de Cerralvo, y alrededor de las islas de Santa Cruz y de San José. Las mas preciosas que posee la corte de España, se encontraron en 1615 y 1665 en las expediciones de Juan Yturbi y Bernal de Piñadero. En la mansion que en 1768 y 69 hizo el visitador Galvez en California, un soldado raso del presidio de Loreto, Juan Ocio, se enriqueció en muy poco tiempo pescando perlas en las costas de Cerralvo. Desde entonces acá, es casi nulo el envio de perlas de California para el comercio. La pesca está casi abandonada, porque los blancos pagan muy mal á los indios y á los negros que se han dedicado al penoso oficio de buzos; y puede asegurarse que este ramo de

industria viene á menos por las causas mismas que en la América meridional han hecho subir de precio las pieles de vicuña, el cautchuc, ó árbol de goma elástica, y aun la corteza febrífuga de la quina.

Aunque en sus expediciones de California hubiera gastado de su patrimonio Hernan Cortés mas de 200,000 ducados, y que Sebastian Vizcaino, que merece estar en primera línea de los navegantes de su siglo, hubiese tomado formalmente posesion de la península, solo hácia el año 1642 fue cuando los jesuitas lograron formar allí establecimientos permanentes; y zelosos de su poderío, lucharon con buen éxito contra los esfuerzos de los frailes franciscanos que de cuando en cuando trataban de introducirse en tierras de los indios. Pero los enemigos mas peligrosos que tuvieron que combatir, fueron los soldados de los puestos militares; porque en aquellos confines de las posesiones españolas del nuevo continente en los límites de la civilizacion europea, la potestad legislativa y ejecutiva estan distribuidas de un modo harto extraño; y el desventurado indio no conoce otro amo mas que un cabo ó un misionero.

Los jesuitas consiguieron en California una victoria completa sobre los militares apostados en los presidios; y por real cédula se mandó que estuviesen á las órdenes del P. presidente de las misiones todos los militares, incluso el capitan del destacamento de Loreto. Los viages importantes de tres jesuitas Eusebio Kühn, Maria Salvatierra y Juan Ugarte dieron á conocer la

situacion física del pais. El pueblo de Loreto se habia fundado ya en 1697 con el nombre de Presidio de San Dionisio. En el reinado de Felipe v, y señaladamente despues de 1744 aumentaron mucho en su importancia los establecimientos españoles en California. Entonces hicieron lucir los PP. jesuitas su industria comercial, y aquella actividad á que han debido tantos triunfos y que los han hecho el blanco de tantas calumnias en las dos Indias. En lo interior de la península construyeron en pocos años 16 pueblos. Desde 1767, época de su expulsion, se encargó la California al cuidado de los frailes dominicos de Méjico, quienes han sido menos afortunados en los establecimientos de California la Vieja que los franciscanos en las costas de la Nueva.

Los naturales de la península que viven fuera del territorio de las misiones, son quizá de todos los salvajes los que estan mas cerca del estado que se llama de naturaleza. Se pasan los dias enteros tendidos boca abajo en la arena, disfrutando del calor que le ha comunicado la reverberacion de los rayos del sol. Aborrecen toda clase de vestido, bien asi como varias tribus que he visto en el Orenoco. Un mono vestido, dice el P. Venegas, parece menos ridículo á la gente del pueblo, en Europa, que un hombre vestido á los indios de la California. Y no obstante aquella estupidez aparente, encontraron los primeros misioneros entre aquellos naturales diferentes sectas religiosas. En tres colonias de las Californias habia tres divinidades

que se hacian una guerra de exterminio, y eran objetos de terror para sus moradores. Los Pericues temblaban y estaban aterrados por el poder de Niparaya, los Menquis y los Vehities por el de Wactupuran y de Sumongo. He dicho que aquellos aduares temblaban, y no que adoraban á unos entes invisibles, porque el culto del hombre salvaje no es mas que un sobrecojimiento de miedo, es un afecto de horror secreto y religioso.

Segun las noticias que me han comunicado los frailes que hoy dia gobiernan entrambas Californias, la poblacion de la Vieja ha disminuido de 30 años acá, en términos que en los pueblos de las misiones, que se han reducido á 16, no hay ya sino cuatro ó cinco mil naturales cultivadores ó indios reducidos. En Santiago y la Guadalupe todo está yermo. Esta des poblacion de la California se atribuye principalmente á las viruelas, y á otra enfermedad que los europeos han querido persuadirse haber recibido de aquel continente, sin embargo de que ellos fueron los primeros que la introdujeron, y que causa estragos horribles en las islas del mar del Sur. Sin duda que hay otras causas procedentes de los establecimientos políticos; y ya era tiempo de que el gobierno mejicano tratase con seriedad de remover los obstáculos que impiden la prosperidad de los moradores de la península. El número de los salvajes apenas será de unos cuatro mil, y se observa que los que habitan el norte de la California, estan un poco mas civilizados y son de

condicion mas suave que los naturales de la parte austral.

Los principales pueblos de esta provincia son :

LORETO, presidio y capital de todas las misiones de la Vieja California, fundado á fin del siglo xvii por el astrónomo de Ingolstadt, el P. Kühn.

SANTA ANA, mision y *real de minas*, famosa por las observaciones astronómicas de Velazquez.

SAN JOSÉ, mision en la que pereció el abate Chappe, víctima de su zelo y pasion á las ciencias. *

XV. PROVINCIA DE LA NUEVA-CALIFORNIA.

POBLACION EN 1803 : 15,600.

EXTENSION DE LA SUPERFICIE, 2125 LEGUAS CUADRADAS.

HABITANTES POR LEGUA CUADRADA : 7.

En las cartas españolas se llama Nueva-California toda la costa del grande océano, que corre desde el istmo de la Vieja California, ó desde la bahía de To-

* Varios sugetos que han permanecido largo tiempo en California, me han asegurado que es muy exacta la *Noticia* del P. Venegas contra la cual han suscitado algunas dudas los enemigos de los regulares suprimidos, y aun el mismo cardenal Lorenzana (*cartas de Cortés*, p. 327). En los archivos de Méjico se conservan todavía los manuscritos siguientes que no ha comunicado el P. Barcos en su *Storia di California*, impresa en Roma : 1º *Crónica histórica de la provincia de Mechoacan, con varios mapas de la California*; 2º *Cartas originales del P. Juan Maria de Salvatierra*; 3º *Diario del capitan Juan Mateo Mangi, que acompañó á los PP. apostólicos Kino y Kappus*.